

## RECENSIONES

Gernot Bühring (ed.), *Vater unser polyglott. Das Gebet des Herrn in 24 Sprachen mit 75 Textfassungen sowie einer Bibliographie der bekannten «Paternoster»-Polyglotten* (Helmut Buske Verlag, Hamburgo 1984) 278 pp.

Una de las primeras medidas en orden a la vida y acción ecuménicas de las Iglesias cristianas fue, contando con la disparidad de traducciones de la Escritura y de los ritos litúrgicos, unificar la *Oración del Señor* según versiones de la misma lengua. Ahora el Dr. Gernot Bühring nos ofrece un extraño, pero utilísimo trabajo, que el mismo autor concibe como contribución ecuménica. Se trata de la recopilación cuidadísima, en un texto prácticamente litúrgico, esto es, del género de los libros litúrgicos, en impresión muy bella de dos tintas, de las distintas versiones idiomáticas del Padrenuestro. Nada menos que 42, como se indica en el título pero con 75 versiones distintas. Es el caso del texto español, que conoce las versiones de la Liturgia y la de la Biblia Española.

El autor que hace seguir las distintas versiones por el orden alfabético de los idiomas que ofrece, precede su trabajo de una introducción esmerada sobre la tradición del texto oracional, bíblica y litúrgica, las *lectiones* diversas, así como sobre otros pormenores: consideraciones de lingüística comparada, historias sobre el Padrenuestro, ilustraciones, etc. Detrás de la colección de textos, sigue la lista de las *fuentes*, así como las referencias musicales (discos) del texto oracional cristiano, para concluir con la lista alfabética de los idiomas y sus páginas, además de cerrar el volumen con una rica bibliografía.

Un libro que no debería faltar en los círculos de trabajo y vida ecuménica, a los que con frecuencia acuden gentes de procedencias étnicas y lingüísticas diferentes, no sólo como modo de solucionar la posible ausencia de textos litúrgicos en lenguas extranjeras en dichos centros, sino como medio de aproximación

a cuantos lo deseen a las distintas «inculturaciones» de la plegaria del Señor, expresión de la universalidad de la salvación.

A. González-Montes

H.-G. Link (ed.), *The Roots of Common Faith. Faith in the Scriptures and in the Early Church* (Faith and Order Paper 119; World Council of Churches; Ginebra 1984) 135 pp.

El libro recoge las aportaciones y las conclusiones finales del encuentro interconfesional tenido en Roma durante el mes de octubre de 1983, organizado por el Consejo Ecuménico de las Iglesias con el tema «La fe apostólica en las Escrituras y en la Iglesia antigua». Este encuentro de consulta reunió a diecinueve teólogos y especialistas de varias confesiones cristianas, con la presencia, por primera vez en este tipo de reuniones, de un teólogo judío (M. Wyschogrod). Se inscribe en la serie de trabajos preparatorios sobre el tema de la confesión de fe común en la Iglesia, inspirados en la ya lejana Primera Conferencia sobre Fe y Constitución de Lausana en 1929, a la que siguieron varias iniciativas, como señala el editor en sus notas introductorias. Concretamente, esta reunión de consulta fue pedida en la Conferencia de Lima. Las cuestiones planteadas eran, en substancia, las siguientes: lograr una definición lo más clara posible de lo que es «fe apostólica», partir de lo que se entiende por fe bíblica en la Biblia hebrea, poner en claro la fe bíblica tal y como se expresa en el NT y tratar de las expresiones de la fe apostólica en los tiempos de la Primera Iglesia, hasta Nicea.

La estructura del libro es triple. En la *parte I* se recogen las conclusiones a que se ha llegado en la reunión de consulta (páginas 9-19) con un apéndice en el que se ofrece una primera definición de trabajo de «fe» y «fe apostólica» (p. 20). La *parte II* ofrece los trabajos de los participantes sobre el tema «fe en la Sagrada Escritura». Contiene un bello y fino análisis del «Schema Israel» en el judaísmo y el NT (elaborado por M. Wyschograd (judío de los Estados Unidos de América); un estudio sobre Ibrahám, padre de los creyentes (E. Flesseman von Leer, de la Iglesia Reformada de Holanda); y otros sobre la «fe apostólica» en relación con la doctrina y las obras de Jesús (J. Pantelis, metodista boliviano), en las cartas paulinas (G. Wagner, bautista suizo) y en los escritos neotestamentarios más tardíos (R. E. Brown, católico norteamericano). En la *III parte*, sobre las expresiones de fe en la primitiva Iglesia, V. C. Samuel (de la Iglesia Ortodoxa Siríaca Oriental en la India) compara el credo niceno-constantinopolitano con el credo romano de los Apóstoles y el símbolo «Quicumque», y todos ellos con el NT. E. Lanne (benedictino católico belga) estudia sobre todo el credo romano de los apóstoles; G. Kretschmar (liturgista luterano alemán) presenta un breve panorama de la fe apostólica en las liturgias primitivas; E. Glenn Hinson (bautista norteamericano) hace una breve, pero densa cala en los

Padres de la Iglesia anteniconos; y, finalmente, T. Lugojanul (obispo griego ortodoxo) cierra las colaboraciones con algunas observaciones sobre el término «fe apostólica».

Los trabajos son breves y concisos, bien informados y escritos con un auténtico espíritu ecuménico, que se manifiesta sobre todo en el esfuerzo por encontrar siempre las líneas de convergencia. La información ofrecida es valiosa y muy til, y la relación inicial es sin duda un punto de partida para establecer el diálogo ecuménico sobre una base común. La presentación del libro, meconografiado y en offset, es sin embargo limpia y agradable. Sin duda es una de las aportaciones más sugerentes del Secretariado Fe y Constitución del Consejo Ecuménico de las Iglesias, y puede ofrecer espléndido material para un seminario de trabajo.

J. M. Sánchez Caro

D. K. McKim (ed.), *The Authoritative Word. Essays on the Nature of Scripture* (WM. B. Eerdmans Publishing; Grand Rapids, USA 1983) 270 pp.

¿Puede ser interesante un libro, que recoge capítulos y artículos de obras ya publicadas entre los años 79 y 80 de nuestro siglo sobre la naturaleza de la S. Escritura? Aparentemente se trataría de una iniciativa antológica, cuyo interés no superaría el de tantas otras antologías. Sin embargo, el editor y responsable de este libro ha sido capaz de ofrecernos algo que, en cierto modo, es un «novum»: la reflexión serena y clara de un grupo de autores anglosajones, en su mayoría procedentes de Norteamérica y pertenecientes a la gran corriente de las Iglesias Reformadas, que han optado con gran honestidad científica y fino sentido de responsabilidad pastoral por un acercamiento de la Escritura desde las orillas de la crítica bíblica y de la fe en la Sagrada Escritura como Palabra de Dios. Utilizando el lenguaje, tan inexacto como habitual, de la política, podríamos afirmar, que estamos ante un libro de «centro», equidistante de dos formas extremas de acercamiento a la Biblia, ambas vivas en las Iglesias de hoy: el fundamentalismo bíblico, que rechaza totalmente los métodos histórico-críticos, como inadecuados e irrespetuosos con nuestra fe en la Escritura como Palabra de Dios; y el criticismo bíblico que, aunque no prescinda en último término de esa fe en la Palabra de Dios, la considera como algo que no incumbe directamente al exegeta, distanciado así claramente del teólogo.

La lectura de este libro, que contiene trece trabajos seleccionados, nos introduce en la más viva discusión acerca de la naturaleza de la Escritura Sagrada, de su origen y autoridad, de su interpretación y su lectura, principalmente tal y como se ha desarrollado en el ámbito anglosajón protestante de la década de los 70, e incluso hasta nuestros días. Los estudios reproducidos, todos ellos ya publicados, se articulan en tres grandes secciones: 1) *Fuentes de la Escritura y canon bíblico de las Iglesias*; 2) *Doc-*

trina y desarrollo histórico de la autoridad en la S. Escritura; 3) *Situación* y posiciones actuales. Nombres como los de P. J. Achtemeier, Robert M. Grant, C. K. Barret, F. F. Bruce, Donald G. Bloesch, G. C. Berkouwer, James D. Smart, entre otros, nos ayudan a comprender mejor el tono y la finalidad de la selección, que podría describirse como una significativa antología de hombres y estudios, que intentan conjugar los logros de la exégesis científica y crítica desde la Ilustración hasta hoy, con la más profunda y honesta fe cristiana en la Escritura como Palabra de Dios, mantenida en la Iglesia desde los tiempos apostólicos.

Leído este libro con los ojos y el corazón de un escriturista católico, se experimenta el gozo de descubrir una coincidencia con los puntos de vista expresados casi en un 90% de las cuestiones; y se advierte, lo cual es motivo aún de mayor alegría, que existen posibilidades reales de diálogo y avance en el 10% restante. Algo de esto es lo que constata también el único ensayo de un autor católico incluido en el libro, el de Avery Dulles (*Theology Today*, abril 1980, pp. 3-26), que lleva a cabo una interesante confrontación entre la Constitución Dogmática «*Dei Verbum*» del Concilio Vaticano II y los documentos bíblicos de la Comisión «*Fe y Orden*» del Consejo Mundial de las Iglesias, entre las orientaciones de los exegetas católicos de «centro» y los protestantes del mismo signo. Y éste es sin duda el mayor interés de la antología que, con indudable acierto, nos propone Donald K. McKim, quien cierra el volumen con una bibliografía comentada sobre el mismo tema del libro (también ya publicada), que completa el interés de la obra.

En resumen, un libro que merece leerse y que da una clara y suficiente información acerca de lo viva que en estos momentos está la discusión entre teólogos y biblistas anglosajones sobre cuestiones, que tan de cerca tocan al «clásico tratado católico de «*Introducción General a la Sagrada Escritura*», el cual comienza a rehabilitarse también en nuestras escuelas y en un tono muy semejante al que proponen los protagonistas de esta obra.

José Manuel Sánchez Caro

W. Ariarajah, *The Bible and People of Other Faiths* (World Council of Churches; Ginebra 1985) 71 pp.

Este librito, escrito por el ministro metodista Rvdo. Wesley Ariarajah, de Sri Lanka, trata una de las cuestiones más vivas que se plantean hoy a cualquier cristiano sensible a ese amplio ecumenismo que es el del diálogo con las religiones no cristianas. Nuestro autor, que es además subdirector de la Sección para el Diálogo del Consejo Ecuménico de las Iglesias, plantea varias e importantes preguntas bien actuales: ¿es compatible el deber de dar testimonio de Cristo con la apertura al diálogo con miembros de religiones no cristianas?; ¿es posible una acción misionera cristiana y a la vez un respeto y diálogo con las otras religiones?; ¿contradice tal actitud lo que nos enseña la Biblia?;

¿no se corre el peligro de un irenismo cómodo o un sincretismo estéril, si echamos agua a la fuerte convicción cristiana de que fuera de Cristo no es posible la salvación?

El problema no surge de consideraciones abstractas, sino de constataciones reales y pastorales. El autor vive y ejerce su ministerio en una tierra en que las religiones tradicionales son el hinduismo, el budismo y el islamismo, con toda su profunda tradición religiosa y su riqueza espiritual. Y se halla enfrentado con el problema pastoral de la necesidad de dar testimonio de Cristo, siguiendo la Biblia, que es propia de la tradición evangélica. De aquí que la orientación del ensayo tome un claro camino bíblico: ¿es contraria la Sagrada Escritura al diálogo con las religiones no cristianas? Consciente de la dificultad de dar una respuesta a base de seleccionar textos bíblicos en una dirección determinada, pues siempre se encuentran textos para justificar lo contrario, escoge el camino de una consideración global de la Biblia, para descubrir en ella una tradición de universalismo y diálogo, la cual, no siendo ciertamente la única, es sin embargo igualmente Palabra de Dios, aunque a veces se manifiesta en tensión dialéctica con otras posiciones. En esta línea esboza con finura sus análisis acerca de las orientaciones teístas y universalistas del AT, así como analiza con acierto las distintas orientaciones, siempre condicionadas por la situación histórica y cultural concreta del momento, de los diversos bloques de libros neotestamentarios. Con modestia, rechaza dar una respuesta apodíctica, centrándose en las actitudes básicas de Jesús, que son actitudes de amor y de apertura, añadiendo las necesarias precisiones sobre los condicionamientos culturales a que están sometidos los libros bíblicos, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento. En los dos últimos capítulos introduce, primero, una carta ya publicada sobre el tema del diálogo cristiano-hindú a base de la Biblia, dirigida a un cristiano con problemas; luego una serie de sugerencias sobre las orientaciones teológicas que, a su juicio, deben fortalecerse en estos momentos, para hacer posible una teología menos doméstica en el cristianismo y más abierta al diálogo con las grandes religiones en un mundo cada vez con menos fronteras.

En conjunto, aunque el escrito responde a una situación concreta acerca del diálogo cristiano con las religiones hindú, budista y musulmana en la zona oriental en que nuestro autor ejerce su ministerio, este pequeño libro será bien útil a cualquier lector, que descubre los nuevos planteamientos del diálogo entre el cristianismo y las religiones no cristianas, y se plantea con lucidez el papel de la Biblia en esta tarea y la necesidad de orientar de un modo diferente la misión eclesial abierta a todos los pueblos.

José Manuel Sánchez Caro